

## Contribución de la agricultura y los sistemas alimentarios a la resiliencia climática en América Latina

**Contribución de la agricultura y los sistemas alimentarios a la resiliencia climática en América Latina.**

 **AGROPECUARIO** | HORIZONTAL | DESARROLLO SOSTENIBLE-AGENDA 2030 | MEDIOAMBIENTE

 **AMÉRICA** | PERÚ

LIMA 16.03.2021

América Latina es el mayor proveedor mundial de servicios ecosistémicos. Los paisajes de la región proporcionan servicios ecosistémicos críticos para la agricultura y el bienestar humano, tanto a nivel local como mundial.

La región alberga el 57 por ciento de los bosques primarios que quedan en el mundo y un tercio de todas las especies de plantas. Casi la mitad de la superficie terrestre de la región está cubierta por bosques, que almacenan una enorme cantidad de carbono, estimada en 104 gigatoneladas. América Latina es la fuente de entre el 40 por ciento y el 50 por ciento de la biodiversidad del mundo y es un importante centro de origen de la biodiversidad agrícola. La región contiene una alta proporción de los humedales y bosques tropicales del planeta. El bioma del Amazonas por sí solo almacena el 10 por ciento del carbono mundial y libera siete billones de toneladas de agua al año en la atmósfera, al tiempo que contribuye a estabilizar el clima local y mundial y a fomentar la agricultura en todo el mundo.

La huella ambiental de los sistemas agrícolas y alimentarios de América Latina y Caribe es muy grande, por lo que una mala gestión de esos sistemas podría suponer una amenaza importante para la contribución de los bienes públicos mundiales de la región. Los ecosistemas naturales no son independientes a los sistemas agrícolas, y la protección de los recursos naturales no debe considerarse como una barrera para la producción agrícola y el crecimiento económico.

La agricultura depende de una amplia gama de servicios de los ecosistemas, tales como: el abastecimiento de agua, el mantenimiento de la salud del suelo, la polinización de las plantas, la conservación de la biodiversidad, la regulación del clima y otros. Cada vez se acepta más que las prácticas agrícolas que dan soporte a los servicios de ecosistemas (proporcionados tanto a la agricultura como a las comunidades alrededor de ella) pueden sostener el crecimiento, crear mercados, reducir el

riesgo, disminuir los costes de producción, apoyar la mitigación del cambio climático y la adaptación a este, y asegurar el uso eficiente de los recursos escasos.

Los sistemas de producción agrícola en América Latina pueden estar acercándose a un punto de inflexión, uno más allá del cual podrían ver afectada su propia viabilidad futura. Los sistemas de producción agrícola en muchas partes de la región están dominados por modelos extractivos basados en estrategias insostenibles de extensificación e intensificación que agotan los servicios de ecosistemas críticos para el bienestar humano y la salud ambiental.

A nivel regional, la agricultura y la ganadería son responsables del 70 por ciento de la conversión del hábitat, y la deforestación es tres veces mayor que la tasa mundial (FAO 2016b9). La agricultura y la ganadería representan más del 70 por ciento de las extracciones de recursos de agua dulce de la región (FAO 2016b; Canales Dávila 2011) y se encuentran entre las principales causas de la degradación de la tierra y el suelo y la pérdida de biodiversidad (PNUMA 2010). Si bien las estimaciones varían, las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la producción de alimentos (especialmente la producción ganadera) y del cambio de uso de la tierra asociado a la agricultura comprenden hasta la mitad de todas las emisiones regionales.

